

Crisis del pensamiento en la literatura occidental. Notas literarias sobre la década de los años veinte

Crisis of thinking in the Western literature, Literary notes on the decade of the 1920s

VALMORE MUÑOZ ARTEAGA
Universidad Católica Cecilio Acosta
munozpuerta@gmail.com

Recibido: 21 de Marzo de 2007

Aceptado: 20 de Mayo de 2007

Resumen

Luego de culminada la Primera Guerra Mundial la intelectualidad europea sintió la imperiosa necesidad de fijarse nuevos conceptos para la convivencia. Para ello requirió establecer una nueva identidad que les permitiera transitar la coyuntura bélica. Esa identidad se construyó sobre la base del pesimismo que partió del pensamiento de Nietzsche, así como de la publicación del libro *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler que marcaría los derroteros de esa nueva identidad. Importantes escritores se aferraron a esa idea, fundamentalmente durante la década del 20 del siglo pasado. Hesse, Proust, Mann, Eliot, Pirandello, Kafka, entre otros, tejieron desde sus obras publicadas entre 1920 y 1930 un ambiente consternado del cual nacerían las bases de ese nuevo mundo necesario.

Palabras claves:

Literatura, Decadencia, Pesimismo, Hombre.

Valmore, A. Crisis del pensamiento en la literatura occidental, Notas literarias sobre la década de los años veinte. *Arte Individuo y Sociedad*, 20: 95-106

Abstract

After having culminated First World War the European intellectuality it felt the imperious necessity to notice new concepts for the coexistence. For

this required a new identity that allowed them to traffic the warlike joint to settle down. That identity was built on the base of the pessimism that left of Nietzsche's thought, as well as of the publication of the book *The Decadence of West* of Oswald Spengler that would mark the courses of that new identity. Important writers clinged to that idea, fundamentally during the decade of 20 in last century. Hesse, Proust, Mann, Eliot, Pirandello, Kafka, among other, knitted from its works published between 1920 and 1930 a dismayed atmosphere of which the bases of that necessary new world would be born.

Word Keys:

Literatura, Decadente, Pessimism, Man

Valmore, A. Crisis of thinking in the Western literature, Literary notes on the decade of the 1920s. *Arte Individuo y Sociedad*, 20: 95-106

Un pensador es un hombre cuyo destino consiste en representar simbólicamente su tiempo por medio de sus intuiciones y concepto personales. No puede elegir. Piensa como tiene que pensar, y lo verdadero para él es, en último término, lo que con él ha nacido, constituyendo la imagen de su mundo.

Oswald Spengler

El nihilismo, la desesperanza, el fanatismo y la intolerancia, recorren el mundo, pero igualmente la humanidad sigue aferrada a sus mejores sueños.

Ángel Lombardi

Muchos intelectuales de peso fundamental en la historia de las ideas del siglo XX apuntaron sin reserva alguna sobre el tema de una gran crisis en el mundo de la cultura occidental. Después de finalizada la Primera Guerra Mundial, durante la década de 20, ni Europa dirigía los destinos del mundo y mucho menos pensar que el mundo debía a Europa, según Bertrand Russell, “los ideales de gobierno, las esperanzas del futuro”. El mismo Russell había entendido muy bien lo que pasaba (o parte de lo que pasaba): “existe un peligro muy real -decía en la carta abierta que envió al presidente Wilson en noviembre de 1915- de que, si nada se hace para poner fin a la furia de la pasión nacional, la civilización europea tal como la hemos conocido perecerá completamente como Roma cayó ante los bárbaros”. Para el momento en que estas palabras se abren al mundo muchos intelectuales cedieron a las pasiones de la exaltación nacionalista provocadas por la guerra en toda Europa. Intelectuales de la altura de Thomas Mann salieron en defensa del militarismo de su país como la afirmación y defensa de los valores de una cultura, la alemana, que Mann veía amenazada por una realidad histórica, la cultura occidental, que él consideraba de rango inferior. La guerra modificó, sin embargo, la conciencia moral de Europa.

En discrepancia con el maltrecho vitalismo de la sociedad europea, el mundo intelectual y cultural de la posguerra matizó su pensamiento en una verdadera y fructífera cultura del pesimismo, en una visión controversialmente desesperanzada de la civilización occidental, de los valores que la inspiraban y del tipo de sociedad que esa sociedad había generado tras largos años de tradiciones y bosquejos culturales acomodaticios. La consecuencia más terrible de la guerra fue el haber destruido la confianza que los europeos tenían hasta entonces en su propia civilización. Esta circunstancia debilitó dolorosamente un proceso cultural que se pensaba sólido. Para algunos intelectuales la crisis era consecuencia de ese menguar de la cultura, excitada, según ellos, por el acceso de las masas en la historia, un hecho que se origina en el siglo XIX, pero que se despeñó durante los años de la posguerra. En *La traición de los intelectuales* (1927), Julien Benda¹ arguyó que la responsabilidad de la crisis

¹ Alcanzó gran popularidad a partir de los artículos que publicó sobre el caso Dreyfus. Su producción personal muestra una gran preocupación por todas aquellas cuestiones relacio-

correspondía en primer lugar a los intelectuales, que habrían renunciado a su papel secular -labor científica y teórica puramente desinteresada- por el juego de las pasiones políticas. Para Ortega, que dedicó a la cuestión su libro internacionalmente más difundido, *La rebelión de las masas* (1930), no se trataba de que los intelectuales hubiesen renunciado a su misión de liderazgo moral, sino que los cambios sociales ocurridos a lo largo del siglo XIX y principios del XX habían provocado, junto con una espectacular mejora del nivel de vida de las masas, la aparición de un tipo social nuevo, el hombre masa, que dominaba desde entonces la vida política y la vida social. La vulgaridad intelectual –era su conclusión– imperaba sobre la vida pública. Europa, para Ortega, se había quedado sin moral, sin proyecto ni programa de vida².

Sin embargo, quizás haya sido Oswald Spengler quien mejor expresó esta idea de la crisis, y lo hizo desde las páginas de un libro terrible: *La Decadencia de Occidente*, publicado en 1918. Este desolador testimonio aparece justo al término de la intentona que hizo Alemania para apropiarse de la hegemonía con la Primera Guerra Mundial. Esta obra de Spengler fue traducida a una docena de idiomas causando enormes reflexiones en los pensadores de América y Japón tanto como a los de todos los países europeos. En sus páginas se predice el hundimiento de una civilización que no había cumplido su oferta de surgimiento de una fuerza que había de ser aniquiladora y renovadora. Movimientos surgidos en Europa con el supuesto revolucionario de traer una especie de orden universal como el fascismo y el nacionalsocialismo, lejos de ello, lo único que quedó demostrado fue la franca decadencia del hombre y la cultura modernos. Spengler no veía ningún futuro para los vencedores blancos

nadas con la historia y la cultura. Su filosofía apostaba por el intelecto y el racionalismo, rechazando la intuición que defendía Bergson. Siempre bajo la bandera de la razón se opuso a las teorías religiosas y también a la corriente existencialista. Es autor de “La trahison des clercs”, donde critica a los intelectuales, y “La fin de l'éternel” y “Essai d'un discours cohérent sur les rapports de Dieu et du monde”. Apoyó a los republicanos españoles durante la Guerra Civil.

² <http://www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/historia/contextos/3092.htm>

quienes terminarían sucumbiendo por otra raza, probablemente mongólica o asiática.

La obra es sin duda un derivado de los planteamientos de Nietzsche fundamentalmente en el planteamiento de que la civilización que conocemos es tan sólo el envejecimiento de la humanidad, y que está próxima a su fin. En tal sentido, el hombre occidental, habiéndose convertido en ser civilizado (amaestrado), es estéril, débil e indefenso, y por esto debe morir. Idea que nos lleva a muchos de los febriles postulados de Nietzsche. Spengler proponía en su obra una morfología cíclica y biológica sobre la historia de las civilizaciones, de acuerdo con la cual toda civilización, como todo organismo, tendría su ciclo vital determinado que le llevaría desde su nacimiento hasta su decadencia y extinción. No sólo en esto coinciden ambos pensadores, además, al igual que Nietzsche, Spengler afirma que las artes en Oriente como expresión del espíritu terminan superando a una cultura occidental caída junto con la civilización. “¿Qué tenemos hoy en día? Una música falsa, llena del ruido artificial de masas instrumentales; una falsa pintura, llena de efectos exóticos y absurdos, que cada diez años aproximadamente cuece algún nuevo *estilo* que, en realidad, no es ningún estilo” (Spengler). Esta obra abre las puertas a un fuerte espíritu pesimista en toda la cultura europea y, en cierta medida, en América. Un espíritu que anidó en la literatura producida, básicamente, entre las dos grandes guerras.

Cuando aparece el libro, Ortega y Gasset lo definió como “la peripecia intelectual más estruendosa de los últimos años”. Como apuntaba arriba, el pesimismo de la obra impregnó otras manifestaciones literarias del momento. Un año después de la primera aparición del libro surge la notable obra de Hermann Hesse *Demian*, bajo la forma de la historia de la relación entre Emil Sinclair y Max Demian, del relato de la pérdida de la infancia del primero y de la búsqueda de su destino, a través de un sistemático rechazo a los valores de la civilización occidental, proclamando sobre ellos el derecho a la afirmación de la propia individualidad y conciencia, ideas que abordará y profundizará Hesse en dos obras posteriores como *Siddharta* y *El lobo estepario*. *El lobo estepario* (1927) es un libro diabólico y confesionario en el cual Hesse manifiesta su propio caos anímico. Hesse no advertía para la literatura otra función más que la de revelar el propio conflicto humano

y el de la época con un superlativo grado de honestidad. Harry Haller aunará en sí todas las discordancias, desde la bestialidad hasta la santidad; se busca con angustia, sin poder redimirse de sí mismo ni a través de sí mismo. “Apareció en 1927 y la fecha es importante porque el sombrío fulgor de sus páginas refleja muy bien la atmósfera de esos países europeos que acababan de salir del apocalipsis de la Primera Guerra Mundial y se alistaba a repetir la catástrofe” (Vargas Llosa) La novela se transformó en una enciclopedia de la catástrofe, la soledad y la desintegración del yo. Apología de la erosión de la personalidad, alabanza incontestable de la lejanía, cuyo personaje principal devela desde la insostenible angustia del hombre frente a los cambios violentos que se establecieron durante las primeras décadas del siglo XX. “En abiertas distancias, en un mundo gélido y vacío, el estímulo de lucha se entroniza en el corazón de la criatura como un rayo, como un chispazo eléctrico, como el arrebató de una potencia espectral que surca el éter desde remotas regiones donde tan solo existe un jardín de tinieblas. Recorre en vano la planicie, su coordenada íntima, mientras un observador indiferente, posado sobre una balastrada cimbreante es testigo de la desesperación de su impotencia. Desesperanza y abandono laceran este lienzo sin más trazos”³.

Entre 1919 y 1927 aparecerá el ciclo *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust en el cual se bosquejará la evocación de un mundo aristocrático y refinado irremediamente perdido. Proust se desliza atento a recobrar el pasado, hasta en los más minúsculos detalles. Detalles que por muy insignificantes que puedan antojarse terminan por edificarnos como seres, nos construyen como personas, en ese período inocente como resulta ser la infancia. Proust la reconstruye tratando de encontrar en ese ejercicio de ensoñación los momentos felices que nos van desabrigando ante la proximidad inmutable del sufrimiento y la fatiga, que nos esperan a lo largo de la vida. Proust se transformó en un cronista profano, comprometido políticamente con el tiempo que le ha correspondido vivir, baste recordar el caso *Dreyfus*⁴. Místico nihilista de la irreversible decadencia europea.

³ http://blogs.periodistadigital.com/herejasysilencios.php/2007/01/16/el_lobo_estepario

⁴ El Caso Dreyfus fue un escándalo político francés que tuvo lugar entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX (1894-1906); este escándalo, causado por la injusta condena del militar judío Alfred Dreyfus, dividió a la sociedad francesa de la época y marcó un hito en la historia del antisemitismo en Francia.

Sus recuerdos, apuntados en *En busca del tiempo perdido*, desgranar la personalidad de los que lo sitiaban con un virtuosismo no excusado de dificultades, de palpitante sexualidad ambigua, de un realismo no deseado, como lo demuestran los nerviosos cambios en las pruebas de imprenta. Proust no llegó a ser jamás él mismo, jamás algo en sí, jamás un individuo completo. Aislado de las frivolidades terrenales de la clase alta parisina desde 1906 (influencia de Ruskin y Nietzsche), a la muerte de sus padres, en especial de Madame Proust, y después de las tentativas juveniles, los ensayos, las recomposiciones y la novela inconclusa *Jean Santeuil* (abortada en 1904 y escondida en un cajón de su cómoda por no encontrarle un final moderno, por cierto un héroe claramente cortado con las tijeras de Víctor Hugo), Proust comienza a los treinta y cinco años el trabajo en el que expresará y agotará toda su existencia material como literaria. En las galeras tacha, suprime, adiciona interlineados nuevos y modifica sin cesar adjetivos de una prosa destinada a inaugurar el lenguaje narrativo moderno y clausurar -junto con el fin de la Primera Guerra Mundial- la continuidad con el *Gran Stil* de fin de siglo.

La arquitectura de *En busca del tiempo perdido* quedó virtualmente inconclusa. El plan original de siete libros, quedarán editados por su mano sólo los primeros cuatro (“Por el camino de Swann”, “A la sombra de las muchachas en flor”, “El mundo de los Guermantes”, “Sodoma y Gomorra”), todos publicados y re-publicados entre 1913 y 1922. Los tres últimos (“La prisionera”, “Albertina ha desaparecido”, “El tiempo recobrado”, que culminaba la circularidad arquitectónica proustiana) aparecerán póstumos entre 1923 y 1927. Concluida la guerra, el retrato humano y la emancipación del tiempo interior dejará lánguidamente paso a la redención de las sensaciones, olores, sabores que marcaron el tiempo no-adulto, incluso el descarrilamiento de la homosexualidad, la rivalidad entre burgueses en ascenso y aristócratas, incluso las líneas políticas en fricción (radicalismo, legitimismo). La organización social moderna es un crimen victorioso contra la integridad de la vida, es su fuerte contención bajo un dispositivo irremediable y anónimo, que oscurece ese resplandor único e irrepetible en que la vida podría dejar traslucir su sentido (Magris). Como decía el primer Nietzsche, la vida ya no puede morar en la totalidad, en un *todo orgánico y completo*. Justamente la esencia misma de la decadencia. La terrible cuestión de si la vida misma es habitable y si esa pregunta

tiene hoy algún sentido. La declaración, además, de que no hay tiempos perdidos, de que no es válida aquella máxima proustiana que sentencia que los recuerdos desaparecerán “cuando el deseo de un cuerpo vivo no sepa ya custodiarlos” (Proust), ni siquiera para las nerviosas correcciones de última hora de un autor desesperado por los tiempos mundanos de la coronación del escritor.

En 1922 James Joyce publica la novela más importante de todo el siglo XX, *Ulises*. Se había dado a conocer por dos obras de enorme valor literario: *Dublínenses* (1914) y *Retrato del artista adolescente* (1916) En ella el autor trata de forjar cómo un hombre puede llegar a hacerse un gran hombre por medio del arte, es decir, que en esta primera etapa de su producción, Joyce parte de la deducción de que el artista equivale al héroe, pensamiento que lo hermanará con otros escritores de su tiempo como Hesse y Mann especialmente. Luego veremos que esta idea desaparecerá de su obra. El extremo será el de la última, antes citada, en la que ya ni siquiera habrá personajes, puesto que el protagonista principal será el lenguaje⁵.

Sobre el *Ulises* apunta Hermann Broch: “La obra constituye el espíritu de una época e impulsa al hombre a adentrarse en el laberinto estructural del inconsciente y de la irracionalidad, a escrutar las motivaciones primigenias del ser, en la pretensión de que en tan recónditas esferas de la vivencia y de la realidad el hombre se descubra a sí mismo en su monstruosa, y, al mismo tiempo, grandiosa vinculación al animal, por una parte, y a Dios, por otra”⁶. Por otro lado Pérez Gallego afirma que *Ulises* encarna el espíritu que rigió en Europa en el período de entreguerras: la teoría de la relatividad, la física cuántica, el desplome de los sistemas cósmicos del sistema newtoniano, que dan paso a un universo de la relatividad. Esta crisis dio comienzo a un gran cambio de época y entre las ruinas que se desplomaban, apareció un escritor irlandés abrumado por empujar lo que se está cayendo. Joyce, al igual que Nietzsche, será un nihilista y lo que cuenta en esta obra, una arbitrariedad. El lenguaje es el único capaz de desmentir este nihilismo, de ahí que el renacimiento de la novela, una vez

⁵ Murcia Serrano, Inmaculada: Dimensiones posmodernas de Ulises de James Joyce. <http://www.cica.es/aliens/gittcus/murcia11.htm>

⁶ Broch, Hermann (1974) Poesía e investigación. Berral Editores, Barcelona.

que Joyce la destruya, viene dada a partir de él. Éste se perfila como la única patria posible para el escritor marginado o segregado de la sociedad contemporánea.

El mundo brindado en *Ulises*, tan enmarañada de leer, es un mundo análogo al real, porque nos sentimos perplejos y perdidos en él y en ella. El mundo ficticio, por tanto, releva al real. Se trata, no obstante, de una experiencia vicaria, no originaria, como todas las experiencias estéticas. Y este mundo ficticio es la metáfora del mundo tras la Primera Guerra Mundial, tras la cual, ese mundo claro, textual, exacto, ordenador y prometedor se vuelve repentinamente enigmático.

La obra de Luigi Pirandello, especialmente su teatro producido entre 1921 y 1924, giró en torno a los conflictos entre apariencia, ilusión y realidad. En estas obras se reflejan las ideas filosóficas del autor, como la existencia de un afincado trance entre los instintos y la razón, que empuja a las personas a una vida llena de caricaturescas incoherencias; igualmente reflexiona que las acciones concretas no son ni buenas ni malas en sí mismas, sino que lo son según el modo en que se les mire; y, por último, cree que un individuo no posee una personalidad definida, sino muchas, dependiendo de cómo es juzgado por los que entran en contacto con él. Sin fe en ninguno de los sistemas morales, políticos o religiosos establecidos, los personajes de este autor encuentran la realidad sólo por sí mismos y, al hacerlo, descubren que ellos mismos son fenómenos inestables e inexplicables. Pirandello expresó su profundo pesimismo y su pesar por la condición confusa y sufriente de la humanidad a través del humor. Sin embargo, éste es singularmente macabro y desconcertante. La sonrisa que despierta procede más bien de lo embarazoso, y a veces amargo, que resulta reconocer los aspectos absurdos de la existencia. Fue un importante innovador de la técnica escénica e, ignorando los cánones del realismo, prefirió usar libremente la fantasía con el fin de crear el efecto que deseaba⁷.

El maravilloso poema de Thomas Stearn Eliot *La tierra baldía*, publicado en 1922, nos ofrece más luces sobre la crisis del pensamiento en el siglo XX. El poema no es otra cosa que una desesperada reflexión sobre

⁷ <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2146>

la esterilidad de la vida cotidiana. Dicen los expertos en Tarot que para interpretar los arcanos del mismo es necesaria una mezcla de intuición y de saberes ancestrales, no siempre conscientemente esgrimidos por aquel que los posee. Y de algún modo es así como hay que leer *La Tierra Baldía*, un poema que hace resonar complejas referencias culturales en la mente del espectador para situarlo ante la vacuidad y el misterio que finalmente, por muchos apoyos intelectuales a que se recurran, siempre acaban por rodear al ser humano⁸.

Nos podemos aventurar en la afirmación de que Eliot no necesariamente persigue la posibilidad de que el lector se interese por escudriñar entre las enrevesadas referencias culturales apuntadas en los poemas. Quizás Eliot busca que, a través de esas referencias culturales, reconstruir poéticamente la borrosa complejidad cultural de los hombres de Occidente que de algún modo son deudores, concientes o no de ello, “así como el mestizaje cultural contemporáneo que lleva a una sociedad plural y barroca que acentúa la complejidad existencial: las respuestas no son nunca nítidas y unívocas, como lo fueron para nuestros antiguos, sino que se entremezclan por la realidad occidental en la que lo fútil y trivial convive con lo profundo y trascendente”⁹.

La Tierra Baldía retrata la terrible visión de Eliot acerca de la decadencia social y cultural de Occidente. De un mundo yermo, de costumbres pútridas, de desértica perspectiva y con los valores morales en bancarrota. Este extenso poema de Eliot representó lo que para la prosa pudo significar *El sol también se levanta* de Hemingway, el manifiesto de una generación perdida que vio su espíritu sacudido por unas cuantas líneas que alteraron los conceptos tradicionales de la poesía y de la misma vida. *La tierra baldía* es un poema global, es el poema del hombre contemporáneo con todo lo que es, fue y será.

El tema de la crisis se hace aún más agudo en las novelas atormentadas de Franz Kafka, particularmente con *El Proceso* y *El Castillo*, publicadas

⁸ Osorio Olga: *La Tierra Baldía: Un palimpsesto del siglo XX*. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/eliot.html>

⁹ Ídem.

ambas entre 1925 y 1926. La obra kafkiana se confunde con una especie de leyenda del fracaso, una búsqueda de la seguridad perdida a través de un siniestro bosque de pesadillas. Estos bríos para alcanzar el resguardo de un puerto abrigado se vuelven más desesperados a medida que Kafka se percata de que no es posible encontrarlo. En torno a esta dualidad se edifica la columna vertebral de *El Proceso*. Kafka convierte el entramado jurisdiccional en el que se desarrolla *El Proceso* en una crítica burlesca de la burocracia de los estados y de las instituciones típicas de la modernidad; por último, muestra la angustia vital de la constante búsqueda del dios personal que le saque de su situación de “anomia”. Previó que el camino por el que discurría el hombre y el mundo conducía a la resurrección del Viejo Comandante: los fascismos y el socialismo real son pruebas históricas fehacientes de su presunción. En el proceso de construcción individual y social del mundo, la salvación a nivel interior tiene que tener su reflejo en el exterior. Kafka percibió estos dos planos y reflejó su visión crítica de cada uno de ellos: crisis de sentido a escala individual y desmoronamiento ético en el ámbito colectivo. El aparato jurisdiccional dibujado en *El Proceso* es irracional y está construido desconstruyendo todos los pilares racionales que sustenta al Estado de Derecho emanado del racionalismo ilustrado¹⁰.

En *El Castillo* el tema del fracaso vuelve a hacerse patente. Mucho de lo expuesto en *El Proceso* vuelve a repetirse. *El Castillo* es el reflejo de la irracionalidad de la vida misma, donde este castillo no es sino Dios, la realidad y toda la gran superestructura incomprensible ante la lógica humana, que trata de ser alcanzada en el libro por K. y los pobladores en desesperados esfuerzos, con una terca esperanza y a manera de fin, pues lo que buscan es dejar ese mundo de penas encontradas, esa aldea, para lo cual todo esfuerzo, por más que inútil, vale la pena¹¹.

En 1924 aparece otra obra fundamental que intenta dar su visión de la crisis. *La Montaña Mágica* de Thomas Mann surge con la no tan equivocada pretensión de volverse la novela de la enfermedad y la decadencia europeas. La novela es una investigación del nacionalismo y

¹⁰ De la Vega Castilla, Coradino: El Proceso de Kafka como crítica de la modernidad.
<http://www.cica.es/aliens/gittcus/kafka.htm>

¹¹ http://es.wikipedia.org/wiki/Franz_Kafka

del liberalismo, una amalgama de comedia y tragedia en la que todos los personajes tienden a ser figuras alegóricas. En la novela, su protagonista, el joven burgués Hans Castorp, llega a un sanatorio en Davos; a causa de su enfermedad ha de permanecer siete años en aquel extraño mundo cerrado. La casa y los enfermos, entregados a interminables debates, son símbolos de la Europa mortalmente enferma de los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial; la enfermedad y la muerte de los individuos y de las culturas constituyen los temas de los prolisos diálogos.

Lo más interesante de esta crisis del pensamiento que experimentó el Occidente durante las primeras décadas del siglo XX se centra en la búsqueda de nuevos y exóticos horizontes. Muchos intelectuales hastiados y desilusionados por las maltrechas condiciones en las cuales se hallaba Europa, volvieron sus rostros hacia otras experiencias culturales. Otras culturas se volvieron intensos experimentos espirituales como son los casos de India con Hesse, México con David Herbert Lawrence, el mundo árabe con T. E. Lawrence, Indochina con Malraux, entre tantos otros. El desvanecimiento de los imperios multinacionales de la Europa central y el allanamiento en esa región de violentos nacionalismos antisemitas, demolieron el mundo en el que había iniciado la formidable intelectualidad judía de la preguerra. Algunos de esos intelectuales optaron por el sionismo; otros por el marxismo; Freud, por citar un caso señero, se exiló, y otros terminaron suicidándose. La generación europea de 1914 fue una generación marcada por el desencanto y la decepción. Una nueva generación de intelectuales surgiría años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, el nuevo trabajo era exorcizar los demonios de las nefastas experiencias recientemente vividas y levantar sus voces contra lo que estaba por venir.